

# LUCHAS SOCIALES ASOCIADAS AL SECTOR MINERO ENERGÉTICO 2010-2022



Por: Santiago Garcés Correa, equipo de Movimientos Sociales y Derecho a la Tierra y el Territorio.

Andrés Mauricio Galindo, coordinador del Sistema de Información General (SIG). CINEP



## GLOSARIO

**Lucha o Protesta Social:** Se entiende como el conjunto de acciones sociales colectivas de más de diez personas que expresan intencionalmente demandas o que presionan soluciones ante el Estado en sus diversos niveles, entidades privadas o individuos para enfrentar injusticias, exclusiones o desigualdades. La lucha social tiene la calidad de desafío público. Una sola lucha o protesta puede ocurrir en uno o múltiples municipios o departamentos.

**Actor Social:** Se definen a partir de tres criterios que se complementan: la existencia de un conflicto social específico, la identidad que se genera en torno a él y la intencionalidad de la acción emprendida. Estos se resumen en el qué, el quién y el para qué de la acción social colectiva. Los actores se identifican por la dimensión subjetiva y la cohesión social que pueden o no traducirse en una expresión organizativa formal.

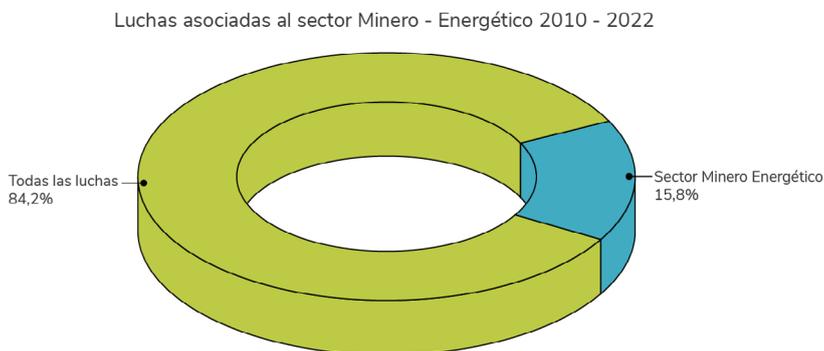
**Motivo:** Es la variable más compleja, ya que cada actor posee una agenda propia de reivindicaciones e intenta captar la percepción que los actores tienen en torno a las causas del conflicto social. Normalmente hay más de un motivo en las acciones sociales colectivas; para evitar duplicación de los registros, se escoge el primero que se formuló de forma explícita o que fue reproducido por la fuente consultada.

**Adversario:** Definidos como los grupos hacia quienes se dirigen las demandas de las luchas sociales. Se presta especial atención a las entidades estatales en los niveles local, regional o nacional, las empresas privadas, las empresas mixtas y/o estatales, las fuerzas armadas regulares, los grupos armados irregulares, así como a los colectivos o personas pertenecientes a la sociedad civil.

# INTRODUCCIÓN

Este boletín se elaboró con datos recopilados de la Base de Datos de Luchas Sociales (BDLS) entre 2010 y 2022, enfocado en el sector minero-energético. Las protestas sociales seleccionadas como parte del sector han sido aquellas que se relacionan de alguna manera con las cadenas de valor minero-energéticas, ya sea que irrumpen en algún eslabón de la misma o algún elemento de dicho sector sea relevante para la descripción y la interpretación de la protesta. Las protestas con estas características son 1875, que representan el 15,8 por ciento del total de 11889 luchas sociales registradas en la BDLS durante esos doce años<sup>1</sup>.

**Figura 1. Luchas asociadas al sector minero-energético 2010-2022. Elaboración propia. Base de Datos de Luchas Sociales del Cinep.**



1 La Base de Datos de Luchas Sociales se encuentra en continua revisión y actualización para garantizar la calidad de la información. Por tanto, las cifras presentadas pueden tener pequeñas variaciones en el tiempo.

Para identificar y analizar las luchas sociales pertinentes se emplearon técnicas de filtrado a partir de las variables de la BDLS y de programación con el software R para buscar palabras clave presentes en la variable denominada “campo memo”, que es donde se consigna información narrativa de cada una de las luchas. Estas técnicas permitieron extraer un conjunto amplio de protestas, abarcando:

- Protestas de trabajadores de empresas del sector minero-energético, incluyendo actividades complementarias y tercerizadas, por motivos laborales, ambientales, de política minero-energética, etc.
- Protestas de comunidades, sean estas afrodescendientes, campesinas, indígenas, urbanas o de zonas limítrofes entre lo urbano y rural, exigiendo empleo y/o el cumplimiento de compromisos de responsabilidad social empresarial por parte de las compañías del sector minero-energético o del Estado, en alguno de sus niveles ejecutivos.
- Protestas comunitarias, sean estas afrodescendientes, campesinas, indígenas, urbanas o de zonas limítrofes entre lo urbano y rural, frente a impactos ambientales derivados de actividades minero-energéticas ya en curso.
- Protestas contra el desarrollo futuro de proyectos minero-energéticos, con participación de algún actor social o de varios.
- Protestas a favor del desarrollo de proyectos minero-energéticos, con participación de algún actor social, o de varios.
- Manifestaciones asociadas a problemáticas específicas como la consulta previa relacionada con dichos proyectos, con participación de algún actor social, o de varios.
- Luchas de usuarios, de distintos actores sociales incluidos los gremios económicos, por lo que consideran tarifas desmedidas en servicios de energía, gas domiciliario y gasolina. También por la accesibilidad de dichos bienes y servicios, por ejemplo, protestas por la mala calidad de la electricidad en cuanto servicio público domiciliario.
- Reclamos de mineros artesanales o informales frente a regulaciones, políticas u operativos que limitan su actividad.
- Acciones de protesta motivadas por el respeto al derecho internacional humanitario, de distintos actores sociales, tras la destrucción de infraestructura eléctrica en el marco del conflicto armado.

- Protestas de múltiples actores sociales buscando cambios en las políticas minero-energéticas y en defensa del medio ambiente, más allá de proyectos minero-energéticos específicos.

Esta lista no es exhaustiva, y constituye una construcción preliminar de tipos que ayudan a discernir y agrupar las conflictividades sociales asociadas al sector minero energético. Hay en la BDLS luchas que tienen que ver con el sector que pueden estar a la vez en varios de estos tipos y algunas pocas que sería difícil clasificar en alguno de ellos. Este boletín da un abrebocas de información sobre las luchas

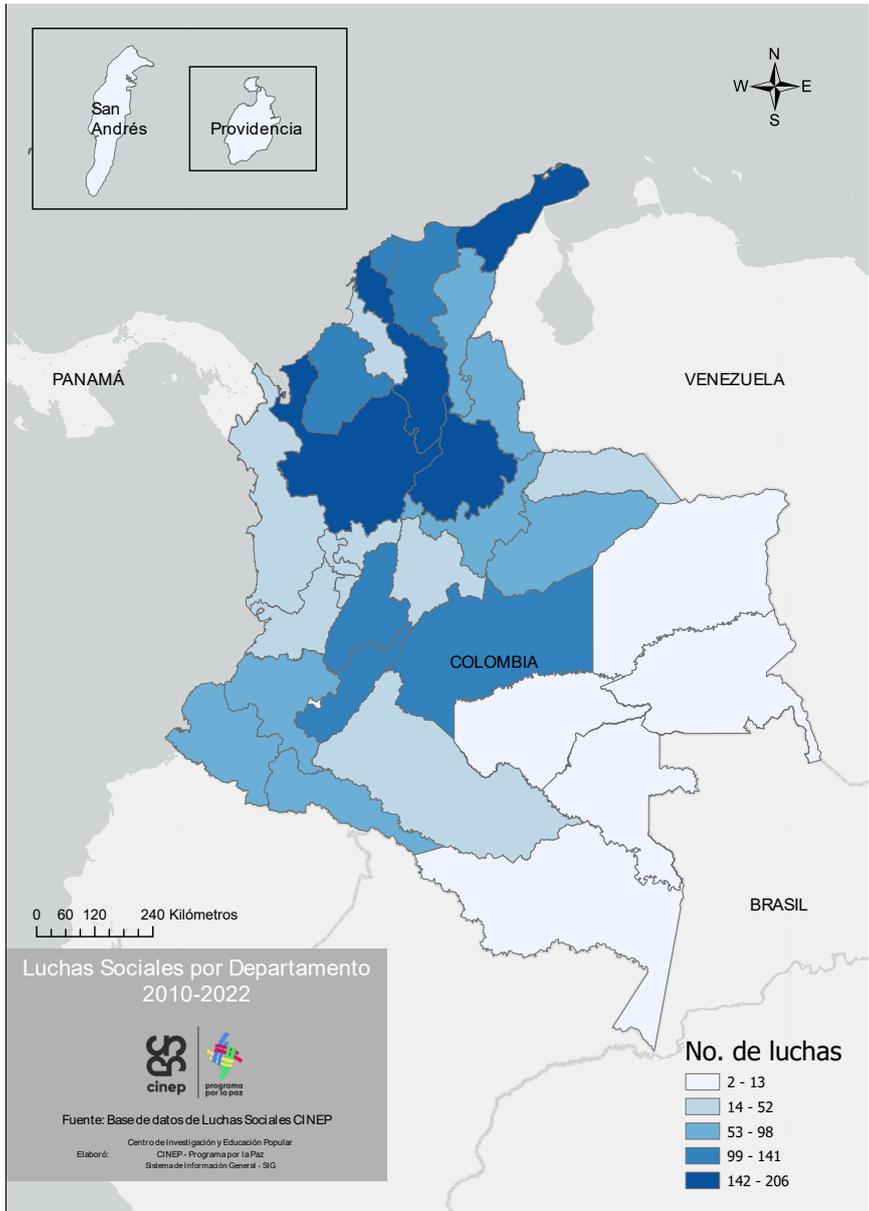
sociales asociadas al sector minero energético y pretende ilustrar las características de la información existente, para así orientar la construcción de solicitudes más específicas que permitan tratar el material cualitativo y cuantitativo disponible. A continuación, se presentan los conteos de las entradas más frecuentes de algunas variables, seguido del cruce de dichas variables con otras de la base. Específicamente presentamos información agregada sobre los lugares de la protesta, los actores sociales que protestan, los motivos esgrimidos y la trayectoria de esas luchas en el periodo de estudio considerado.

## LUGARES DE LA PROTESTA

En esta sección, presentaremos algunas características de las protestas asociadas al sector minero-energético en algunos de los departamentos que registran mayor participación en dichas luchas sociales, es decir, los departamentos de Santander, la Guajira y Bolívar y Antioquia.

Santander emerge como el departamento con más luchas por departamento, destacando el municipio de Barrancabermeja, donde hubo 91 protestas. Aquí, las luchas de los trabajadores asalariados petroleros representan el principal actor de las protestas en el sector minero-energético, seguidos por los habitantes urbanos y los residentes de las áreas periféricas de este enclave petrolero, que protestaron por motivos ambientales asociados a la explotación petrolera y por las tarifas de la electricidad. Después, están las movilizaciones de gremios y trabajadores autónomos. En Bucaramanga, con 48 protestas, los ciudadanos urbanos han

Mapa 1. Luchas sociales por departamento asociadas al sector minero-energético 2010-2022.



sido actores clave, organizando movilizaciones intersectoriales contra la explotación minera en el páramo de Santurbán. Para Puerto Wilches, con 23 protestas, destaca la participación de campesinos y habitantes de la frontera urbano-rural; en Sabana de Torres, con 23 protestas, son los trabajadores petroleros, el campesinado y los pobladores de la frontera urbano rural quienes más protestaron. En el departamento en general, los motivos más frecuentes de las protestas fueron el incumplimiento de pactos por parte de empresas del sector y del Estado, motivos ambientales y la crítica a políticas estatales, específicamente la minero-energética.

En el Departamento de Bolívar, Cartagena sobresale por registrar el mayor número de protestas vinculadas al sector minero energético, con 105 registros. Las protestas las han liderado principalmente los habitantes urbanos y de la frontera urbano-rural, centrandos sus demandas en mejorar los servicios públicos domiciliarios, enfatizando en el suministro de energía. Secundariamente, aunque con una incidencia significativamente menor, se encuentran las reivindicaciones laborales protagonizadas por trabajadores asalariados. Los otros municipios del departamento en los que ocurrieron más de diez protestas minero-energéticas en el periodo de estudio fueron Cantagallo, con 13, Montecristo, con 11, Arenal, con 10 y Carmen de Bolívar, con 10 protestas. A nivel departamental, los motivos más frecuentes de las protestas fueron la demanda de mejores servicios públicos e infraestructura, sobre todo por acceso y tarifas del servicio eléctrico, luego, en orden descendente, las protestas por incumplimientos de pactos por parte del Estado y de empresas del sector, por políticas estatales (sobre todo minero-energética) y derechos, especialmente económicos y sociales.

En el Departamento de La Guajira, que ocupa la tercera posición de luchas por departamento, las actividades relacionadas con la extracción de carbón son las principales causantes de las luchas en el sector. Riohacha, en donde ocurrieron 58 protestas, es el municipio con la mayor cantidad de registros, con una prominente participación de la población urbana, asalariada, campesina e indígena en luchas intersectoriales. En número de protestas, le siguen los municipios de Uribia, con 33, Manaure, con 28, Albania, con 24 y Barrancas con 25. Los motivos más comunes de estas protestas fueron la exigencia de mejor servicio de energía eléctrica y de menores tarifas, los incumplimientos de pactos por parte de las empresas y del Estado en temas minero-energéticos, la defensa de los

derechos étnicos e interculturales por parte de comunidades indígenas y afrodescendientes, la petición de empleo al Estado y a las empresas minero-energéticas y los pliegos laborales presentados en medio de procesos de negociación colectiva.

**Tabla 1. Luchas sociales por departamento asociadas al sector minero-energético 2010-2022.**

<b>Departamento</b>	<b>N. de luchas</b>		
		Cauca	70
Santander	206	Putumayo	63
Bolívar	185	Caldas	52
La Guajira	166	Valle del Cauca	51
Antioquia	161	Sucre	43
Córdoba	141	Chocó	42
Huila	141	Risaralda	42
Tolima	127	Cundinamarca	39
Meta	126	Arauca	37
Atlántico	114	Quindío	34
Magdalena	108	Caquetá	26
Boyacá	98	Vichada	13
Nariño	83	Arch. San Andrés	10
Bogotá, D.C.	82	Guaviare	7
Norte de Santander	81	Amazonas	5
Cesar	74	Guainía	3
Casanare	74	Vaupés	2

En el Departamento de Antioquia, Medellín se destaca por liderar en cantidad de protestas, con 39 registros. Le siguen Cauca con 18, Itango con 18, Yondó con 16, Segovia con 15 y Tarazá con 15. No muy lejos en la

lista, se sitúan Remedios con 12, Valdivia con 11 y Buriticá con 10. En el departamento, los motivos más comunes de las protestas se relacionan con las políticas estatales, destacando la política minero-energética, la económica y la fiscal. En segundo y tercer lugar, con casi igual cantidad de luchas, están los motivos ambientales, destacando la lucha contra la contaminación, la defensa de recursos naturales y las protestas por regulaciones ambientales, y los incumplimientos de pactos, especialmente contra empresas minero-energéticas y el Estado por incumplir acuerdos con las comunidades. Estos acuerdos se refieren a compensaciones económicas, sociales y ambientales por los efectos negativos de las actividades extractivas.

## LOS ACTORES DE LAS PROTESTAS, SUS MOTIVOS Y SUS ADVERSARIOS

Figura 2.

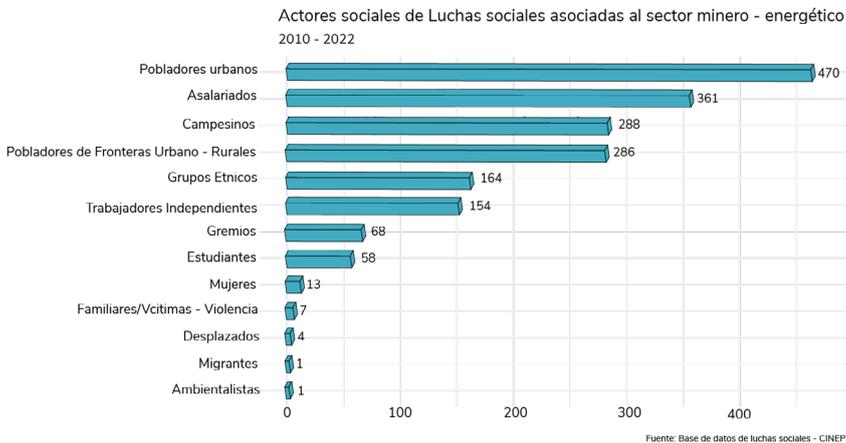


Figura 3.

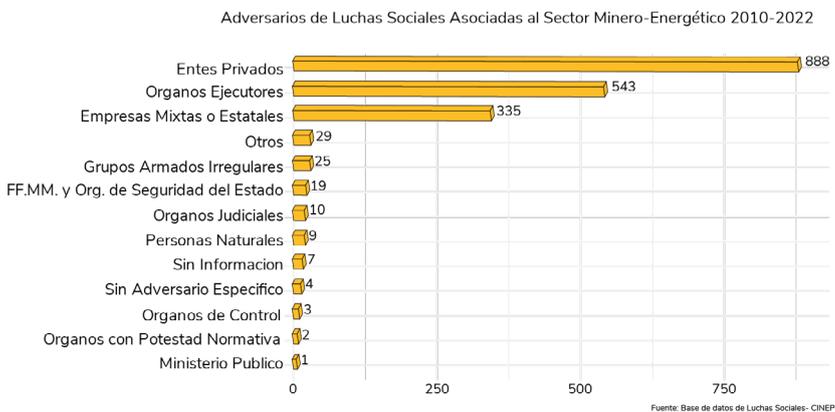
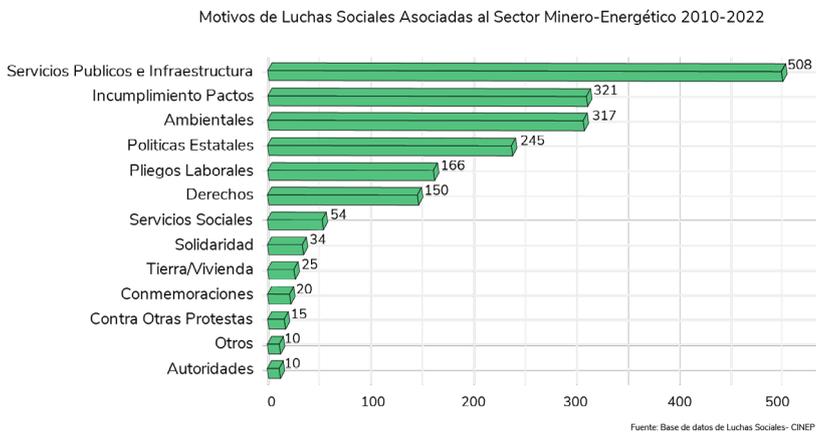


Figura 4.



En las figuras 2, 3 y 4, se evidencian las entradas más frecuentes de los actores sociales, motivos y adversarios de las luchas asociadas al sector minero-energético dentro de la BDLS, respectivamente. A continuación, se presenta la información general de las protestas encabezadas por los actores sociales específicos, es decir, un análisis introductorio a partir del cruce de variables. Dichos actores son, en orden descendente por número de protestas; los pobladores urbanos, los asalariados, los campesinos, los pobladores de fronteras urbano-rurales, los grupos étnicos y los trabajadores independientes.

Los pobladores urbanos son los protagonistas, siendo el principal actor social en el mayor número de protestas asociadas al sector minero-energético. El motivo más numeroso en estas protestas es el de servicios públicos e infraestructura, que se relaciona con la electricidad y en menor medida con el gas, ya sea por tarifas, o por disponibilidad del servicio público, tanto en domicilios particulares como en espacios públicos e instituciones educativas. Además, comprende a las demandas por la rehabilitación de vías producto del paso frecuente de camiones y carrotaques de distintas actividades minero-energéticas.

Los motivos ambientales ocupan un segundo lugar. Estas protestas expresan, en general, una oposición a los proyectos minero-energéticos y sus impactos adversos, manifestándose en una variedad de formas. Entre ellas, están las movilizaciones contra los efectos directos de actividades extractivas, como la contaminación resultante del tráfico de camiones y trenes que transportan carbón, y protestas que reúnen a múltiples sectores sociales para rechazar proyectos futuros o en curso. En tercer lugar, aparece como motivo la búsqueda de modificaciones de las políticas minero-energéticas. En este caso se expresan motivaciones distintas, a menudo combinadas. En primera medida, y de manera similar a los motivos ambientales, se buscan cambios en la política-minero energética que restrinjan las actividades mineras. En segundo lugar, destaca en el periodo la búsqueda de mayores regalías para los municipios y departamentos que más padecen las externalidades negativas de dichas actividades. También destacan las protestas cuyo motivo es la petición de empleo en actividades minero-energéticas, dirigidas a las empresas, pero también al Estado. Por último, en orden descendente, los principales adversarios de estas luchas son los órganos ejecutores (es decir, alguna rama del

poder ejecutivo, desde lo nacional a lo local), las empresas privadas y empresas mixtas o estatales.

En segundo lugar, están los trabajadores asalariados del sector minero-energético. Estos han llevado a cabo protestas motivadas por el incumplimiento de pactos laborales, como salarios y prestaciones adeudadas y violaciones convencionales, también por mejores condiciones de trabajo y contra despidos. En orden descendente aparecen, luego de estos incumplimientos, los pliegos laborales presentados en proceso formales de negociación colectiva, las protestas por la violación a derechos económicos y sociales (sobre todo el derecho a la negociación colectiva y a la asociación sindical), las denuncias de violación de la legislación laboral por parte de los empleadores y la petición de empleo cuando hay riesgo, anuncios o hechos consumados de no renovación de los contratos. Es preciso señalar que en la práctica estas motivaciones casi siempre aparecen de forma combinada en las protestas. Luego, con menor frecuencia, aparecen luchas en contra de la privatización de empresas estatales y en solidaridad con otras protestas. Estas disputas laborales, frecuentes a lo largo y ancho del sector, a menudo surgen en un contexto marcado por la subcon-

tratación laboral. La existencia de empleo tercerizado o subcontratado, en sus diversas formas, tiende a ser un elemento catalizador de estas tensiones. En orden descendente, los principales adversarios de las luchas de estos trabajadores son las empresas privadas, con casi dos tercios, las empresas mixtas o estatales, con algo menos de un tercio, y bastante lejos, algún nivel del poder ejecutivo sea nacional, municipal o local.

En tercer lugar, aparecen los campesinos, quienes protagonizan una fracción significativa de las movilizaciones. Casi un tercio de estas protestas campesinas tienen motivos ambientales, manifestando oposición a proyectos minero-energéticos en marcha o planificados, así como a los impactos directos de estas actividades en sus territorios. La segunda causa más frecuente, se relaciona con el incumplimiento de acuerdos previamente establecidos, ya sea por parte del Estado o de las empresas minero-energéticas, incumplimientos que abarcan desde la responsabilidad social empresarial hasta la inversión pública acordada para el desarrollo de proyectos minero-energéticos. Luego se sitúan las protestas vinculadas a la infraestructura física, donde, similar a las preocupaciones de los pobladores urbanos, se protesta

para buscar soluciones al deterioro de vías y otras infraestructuras esenciales. Le siguen las protestas que buscan modificar las políticas minero-energéticas en general, que es considerada por los protestantes como demasiado permisiva con las actividades extractivas.

Finalmente, se observa que una proporción de las luchas campesinas se centra en exigir modificaciones en la política agraria, situaciones en las que, aunque el motivo principal sea ajeno al sector minero-energético, se incluyen frecuentemente demandas relacionadas con este último, tales como la consulta previa y el cumplimiento de acuerdos. Este tipo de protestas suele tener un alcance departamental, nacional o regional, más que submunicipal o municipal, subrayando la importancia y la amplitud de las cuestiones minero-energéticas en el contexto de las luchas sociales campesinas. Los adversarios de estas protestas campesinas son, en primer lugar, con algo menos de la mitad, las empresas privadas. Luego algún nivel del poder ejecutivo estatal, con alrededor de un tercio. Y de tercero, bastante lejos, las empresas mixtas y o estatales.

En cuarto lugar, aparecen los pobladores de frontera urbano-rural.

En la BDLS se denomina pobladores de la frontera urbano-rural a aquellos que residen en zonas de transición entre áreas urbanas y rurales, caracterizadas por una densidad de población intermedia, uso mixto del suelo (residencial, agrícola, industrial, actividades extractivas), acceso limitado a servicios urbanos completos, y economías que combinan actividades agrícolas con el trabajo en zonas más urbanizadas. Los motivos de protesta más frecuentes de los pobladores de la frontera urbano-rural son aquellos relacionados con los servicios públicos e infraestructura, específicamente el acceso y las tarifas de la energía eléctrica y el deterioro de las vías producto de actividades minero-energéticas. Asimismo, las protestas ambientales, como aquellas impulsadas por la destrucción del paisaje, el deterioro territorial y la contaminación hídrica, figuran en segundo lugar. Muy cerca, se sitúa la demanda de empleo por parte de las empresas del sector y el incumplimiento de acuerdos por estas mismas entidades. En la práctica, todos estos motivos aparecen juntos en las luchas. Con respecto a los adversarios, más de la mitad son empresas privadas. Y las restantes se dividen casi por partes iguales entre algún nivel del poder ejecutivo y empresas mixtas y/o estatales.

En quinto lugar, aparecen las protestas de los grupos étnicos. La mayoría de estas están encabezadas por indígenas a quienes le siguen las comunidades afrodescendientes. El motivo que aparece de manera más frecuente en estas protestas, como la principal demanda de las luchas, son los incumplimientos de pactos contra las empresas y le siguen bastante de cerca, casi empatados, las demandas por la defensa de sus derechos étnicos e interculturales. Esto indica que, para las comunidades étnicas, la mayoría de los motivos esgrimidos por otros actores sociales (ambientales anti extractivas o por deterioro ambiental, petición de empleo, etc.) aparecen bajo la bandera de la lucha por dichos derechos. Con respecto a los adversarios aparecen en el mismo orden que para el caso de las luchas campesinas: empresas privadas, poder ejecutivo y empresas mixtas y/o estatales.

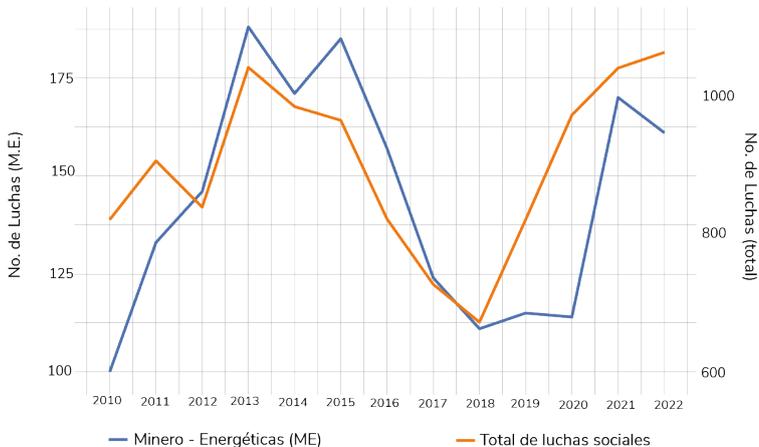
En sexto lugar, en cuanto a protagonismo en las protestas del sector minero-energético, están los trabajadores independientes. Este grupo se compone de pequeños y medianos mineros artesanales y, en algunos casos, al margen de la legalidad. En lo concerniente a los motivos de

estas manifestaciones, los motivos ambientales ocupan un lugar preeminente. No obstante, hay que destacar que en este caso no se trata de reivindicaciones en defensa del medio ambiente o en rechazo a la megaminería, sino de oponerse a normativas ambientales vigentes. También protestan estos mineros contra las acciones de autoridades públicas y fuerzas de seguridad que buscan restringir sus actividades en el terreno, más allá de las regulaciones. También se registran movilizaciones para un cambio en las políticas minero-energéticas para beneficiar estas actividades, así como demandas por oportunidades laborales y el cumplimiento de acuerdos previos establecidos con entidades gubernamentales y empresas del sector. Con respecto a sus adversarios, más de la mitad de sus luchas enfrentan algún nivel del poder ejecutivo. Aproximadamente un cuarto de las luchas se enfrenta a alguna empresa privada del sector, por ejemplo, multinacionales mineras que se disputan con éstos la extracción de recursos. De manera singular, una fracción nada despreciable de sus protestas tiene como adversario principal a la fuerza pública.

# TRAYECTORIA DE LUCHAS SOCIALES ASOCIADAS AL SECTOR MINERO-ENERGÉTICO

Figura 5.

Luchas sociales asociadas al sector minero - energético  
Comparado con el total anual 2010 - 2022



Año	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
M.E.	100	133	146	188	171	185	157	124	111	115	114	170	161

El análisis de la evolución de las luchas sociales en el contexto del sector minero energético revela una fluctuación significativa a lo largo del periodo comprendido entre 2010 y 2022. La frecuencia de las protestas se inició en 2010 con aproximadamente cien eventos registrados, marcando el comienzo de una fase de intensificación progresiva. El apogeo de esta tenden-

cia se alcanzó en 2013, con más de 160 incidentes, reflejando un pico en la movilización social. Aunque en 2014 se experimentó una reducción, los niveles se mantuvieron altos, seguidos de un repunte en 2015 que rivalizó con el máximo anterior. Posteriormente, entre 2016 y 2018, se observó una disminución en la frecuencia de manifestaciones, retornando a cifras ligeramente su-

periores a las del inicio del período estudiado. Esta fase de relativa estabilidad se prolongó hasta 2019. Sin embargo, en 2021 se registró un incremento drástico, y aunque en 2022 disminuyó con respecto al año anterior, sigue siendo alto.

Para avanzar en la descripción de esta dinámica, es esencial considerar los motivos específicos de las protestas. El aumento registrado entre 2013 y 2015 puede atribuirse a una combinación de factores: un incremento en la oposición a la expansión de la minería proyectada en el país bajo la iniciativa gubernamental de la "locomotora minero-energética", un crecimiento en las manifestaciones en respuesta a

las tarifas eléctricas y su disponibilidad, y una escalada en las protestas por incumplimientos de acuerdos, especialmente notables entre las comunidades campesinas.

En cuanto al repunte observado al final del periodo, especialmente en 2021 y 2022, este se asocia con demandas por reformas en la política minero-energética. Asimismo, se destaca un notable aumento en las protestas de índole laboral dentro del sector, particularmente entre 2020 y 2021, así como un resurgimiento en las manifestaciones relacionadas con el suministro de energía, aunque sin alcanzar los niveles de 2013-2015. encima

## CONCLUSIONES

El análisis del periodo de 2010 a 2022 revela varias tendencias en las protestas. En un principio, dominaron las acciones motivadas por preocupaciones sobre servicios públicos e infraestructura física, como las tarifas, la accesibilidad de la energía, y la rehabilitación de vías dañadas por actividades extractivas. Estas sumaron 508 protestas, involucrando sobre todo a pobladores urbanos, de zonas li-

mitrofes entre lo urbano y lo rural, campesinos, y grupos étnicos. No obstante, si se tiene un enfoque más detallado en las manifestaciones que impactan de manera directa en la planeación, extracción y producción las protagonistas son otras. Aquí, destacan 321 acciones de las protestas lideradas por comunidades campesinas, urbanas, de la frontera urbano-rural, indígenas y afrodescendientes, motivadas

por el incumplimiento de pactos de empresas minero-energéticas y del Estado. Casi a la par, con 317 protestas, se encuentran las movilizaciones ambientales enfocadas en la defensa del uso agrícola del suelo y la oposición al desarrollo de proyectos que lo comprometen. A estas le siguen las protestas por políticas estatales, con 241 registros, donde destacan aquellas relacionadas con las políticas minero-energéticas. Luego están las protestas de trabajadores de empresas del sector, motivadas principalmente por pliegos laborales, con 166 registros.

Además de esta breve recapitulación de los hallazgos de este boletín, es pertinente concluir el texto añadiendo profundidad a la información presentada, de tal manera que se establezcan nuevas perspectivas de análisis. Consideremos, por ejemplo, los actores sociales de las luchas. Como ya se dijo, las protestas más numerosas están protagonizadas por pobladores urbanos,

mientras que los campesinos ocupan el tercer lugar. No obstante, al evaluar la incidencia municipal de las protestas, y no por el número total de luchas, los campesinos predominan. Esto indica que, aunque sean menos luchas, las protestas campesinas tienen una incidencia municipal más intensa que la de otros actores. Este dato no disminuye la relevancia de los hallazgos presentados, sino que revela una faceta diferente del panorama de las protestas, la cual también es crucial y podría ser tema de análisis en entregas subsecuentes. Asimismo, es importante señalar que aún resta examinar otras variables significativas, como el ámbito geopolítico de las protestas —esto es, su escala submunicipal, municipal, subregional, regional, departamental, nacional o internacional— y el tipo de acción, ya sea manifestaciones, movilizaciones, plantones, mítines, paros, disturbios o bloqueos, así como los cruces de estas variables entre sí.

# LUCHAS SOCIALES ASOCIADAS AL SECTOR MINERO ENERGÉTICO 2010-2022



programa  
por la paz

